

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

ACTA NUM. 28.

Sesión del día 19 de Abril de 1911.

Presidencia de los Sres. Dres. Villarreal y Mejía.

Se da la palabra al Sr. Dr. Orvañanos para leer su trabajo de turno, y lo hizo con uno tocante á “La creencia vulgar relativa al desarrollo de algunas enfermedades infecciosas por los gases de los albañales.” Se clasificó y se puso á discusión.

Dr. Hurtado.—El problema que se sirve presentarnos el Sr. Orvañanos, es muy importante, es también sumamente hondo y de difícil resolución. En el hombre es realmente casi imposible someterlo á la experimentación; más sí puede hacerse en los animales, para inducir de allí al hombre. Debe experimentarse acerca de los gases aislados ó reunidos. Hay algunos que producen la asfixia y otros son tóxicos. Sábese que Roger ha de-

mostrado la actividad de absorción de los gases tóxico y el rápido envenenamiento de la sangre; esta pudiera ser la explicación de los males que la clínica señala en las absorciones de referencia. Es preciso estudiar entre nosotros todos estos hechos, porque es indudable el mal efecto que todos experimentamos en la salud cuando respiramos por algún tiempo estas emanaciones fecales, sobre todo cuando éstas se hallan en putrefacción. Tampoco es indiferente aspirar los gases solos ó con polvos, por lo cual es distinto que las masas fecales se encuentren húmedas, ó secas extendidas en la superficie del suelo. Es común en nuestras poblaciones que el drenaje sea insuficiente y las más veces existen fosas fijas que no originan, según entiendo, un aumento evidente en las enfermedades, especialmente en lo relativo al tifo.

En la Colonia de la Bolsa y en la del Hospital General, en esta Capital, existen grandes depósitos de materias fecales en agua estancada y aún cuando el olor que allí se aprecia es pésimo, no sé yo que las enfermedades infecciosas sean en estos barrios mucho mayores que en otros lugares de la Capital. Además, cuando las materias fecales están secas sobre la tierra, sufren la desinfección hecha por el sol, y no se ha demostrado que sean los malos olores fecales el origen de las infecciones.

Debe recordarse que algunas personas sufren accesos febriles, muy intensos, calificados en años anteriores de perniciosos. Recuerdo al Sr. Profesor D. Francisco Chacón que cuando percibía, en el ejercicio de la profesión, los malos olores de los albañales de nuestras vecindades, sufría, con seguridad, fuertes accesos febriles. Conozco una señora en la calle de la Amargura que vivía en una pieza en cuya pared se notaban las infiltraciones de un excusado de la casa contigua; pues bien, dicha señora tuvo un serio padecimiento febril.

Por otra parte, solamente el mal olor no debe ser causa de infección. Es vulgar el conocimiento de que las substancias antisépticas huelen mal, ejemplos: el ácido fénico, creolina, creosota, etc., y esto podría argüir en contra de la acción tóxica de las emanaciones fecales.

Dr. Orvañanos.—Debo manifestar al señor Dr. Hurtado que, el objeto de mi Memoria es demostrar que los gases de las materias fecales no engendran el tifo. Para hacer la patogenia de

este padecimiento, es más fácil decir cuáles son las condiciones que no producen el tifo, que señalar las que lo originan.

Para probar que no nace con las emanaciones fecales, basta recordar que era manifiesta la fetidez de la Ciudad de México el año de 1878 y, sin embargo, no tuvimos fuerte desarrollo de tifo. Tampoco lo hubo, y es muy probatorio, en Londres, cuando se detuvo en el Támesis el curso de las materias fecales de más de 3 millones de gentes. Esto habla en contra de la receptividad y susceptibilidad individual, á la cual se refiere el Sr. Dr. Hurtado, porque es muy raro que en Londres, en donde transitaban por el lugar mefítico, 3 ó 4 millones de gentes, no hubiera desarrollo de padecimientos infecciosos, como el cólera, la fiebre tifoidea, y esto durante dos años.

Detalló, además, el Sr. Dr. Hurtado, la conveniencia de que se practiquen los análisis de los gases fecales y le diré que ya están verificados, habiéndose hecho, igualmente, exámenes bacteriológicos, y todos estos puntos están perfectamente aclarados.

Tengo á mi cargo los Cuarteles 1º y 2º, en el Consejo Superior de Salubridad. En el 1º, es pésimo el sistema de drenaje, y menos malo en el 2º; pues bien, afirmo que no hay diferencia en cuanto al desarrollo del tifo en estos cuarteles. Sí he visto que donde hay más basura y donde la gente es más miserab'le, es en donde se desarrolla más el tifo. No olvido á este propósito un hecho que se sirvió relatarme hace tiempo el Sr. Dr. Monjarás, relativo á que en San Luis Potosí, se pensó en que los pordioseros transmitían el tifo; se vió que las damas encargadas de darles alimentación y de repartirles ropas se contagiaron de tifo.

Nosotros en esta Capital nos hemos fijado en los albañales para explicar el desarrollo del tifo, olvidando las basuras, el aseo de las personas, la aglomeración de ellas, etc.

Respecto al efecto de las materias fecales mezcladas con polvo, es asunto del todo distinto al que me ocupa en mi Memoria.

Los accidentes del Sr. Dr. Chacón serán por intoxicación; más esto no demuestra que los gases fecales producen el tifo, ú otras enfermedades infecciosas.

Por eso insisto, en la importancia del aseo. No existe pueblo más sucio que el de esta Capital. Hay personas que no lavan sus ropas en un año ó más, y debemos empeñarnos en hacerlo limpio, ventaja reconocida desde Moisés, que prescribía el aseo personal como asunto de rito religioso.

Como ninguna otra persona usara de la palabra acerca de este asunto, el Sr. Dr. Mejía, Vicepresidente de esta Academia que preside la sesión por haberse ausentado el Sr. Presidente, lee su Memoria reglamentaria titulada: "Sífilis hereditaria," la cual, clasificada que fué, se puso á discusión.

ANTONIO A. LOAEZA,
Primer Secretario.